



19:28

Vista nocturna de la
ciudad, por José
Manuel Ballester,
2010, fotografía
sobre papel Fuji
Krisfal Archiv,
123 x 300 cm.

A high-angle, nighttime photograph of the São Paulo skyline. The city is densely packed with buildings of various heights, many of which are illuminated with warm yellow and white lights. In the upper left, the Christ the Redeemer statue is visible, glowing with its characteristic golden light. The overall scene conveys a sense of a vibrant, sprawling metropolis.

SÃO PAULO RASCACIELOS Y VANGUARDIA

CAPITAL ECONÓMICA Y CULTURAL DE BRASIL, SU EXCEPCIONAL VITALIDAD SE MANIFIESTA EN SU ARQUITECTURA VERTICAL Y EN SUS INSTITUCIONES CULTURALES, PROPIAS DE SU CONDICIÓN DE RIVAL DE NUEVA YORK EN AMÉRICA DEL SUR

ENRIQUE DOMÍNGUEZ UCETA



El original conjunto residencial Copan, de Oscar Niemeyer, es un edificio alto y largo que se ondula como una gigantesca bandera de hormigón.

LOS RASCACIELOS crecen en São Paulo con la misma intensidad que los árboles en la selva amazónica, con una insaciable ambición vertical y con una densidad sin parangón en el sur del continente americano. Casi veinte millones de personas habitan São Paulo y su área metropolitana, que muestra un dinamismo y una capacidad de cambio asombrosos. São Paulo es una ciudad de futuro, sin duda el motor económico de Brasil, y ha hecho de los rascacielos su señal de identidad, creándose una imagen de rivalidad y emulación con Nueva York, a pesar de las muchas diferencias de territorio y carácter que existen entre ambas metrópolis.

Sus circunstancias de crecimiento vertiginoso y su capacidad económica han hecho posible, en las últimas seis décadas, que se haya convertido en la capital del arte y la vanguardia en el país. Mirando hacia el futuro con pasión, ha centrado su interés cultural en la arquitectura y en las artes plásticas, logrando un patrimonio construido de extraordinario valor y coherencia, contribuyendo a que la arquitectura moderna brasileña aparezca como la de mayor interés y coherencia de toda

Sudamérica. Cuenta con la mejor pinacoteca de Latinoamérica, una incomparable colección de museos y galerías de arte y, desde 1951, con la prestigiosa Bienal Internacional de Arte de São Paulo.

La ciudad surgió a mediados del siglo XVI, cuando los jesuitas levantaron el Patio de Colegio, un pequeño barracón para evangelizar a los indígenas que todavía se conserva; posteriormente llegaron otros períodos en que la ciudad fue creciendo a impulsos de la fiebre del oro, del comercio del azúcar, del café y de la llegada del tren para transportar la riqueza del interior a través del vecino puerto de Santos. Con la Segunda Guerra Mundial, y gracias al aumento de los precios a nivel internacional de las materias primas y productos brasileños, la industria de São Paulo vivió su mejor momento, lo que se tradujo en una explosión económica y urbanística que la convirtió en la capital económica del país.

São Paulo ha sido y es una ciudad de inmigrantes nacionales, desde las zonas rurales, e internacionales, Portugal, Japón, Italia, España, Oriente Próximo, que serían determinantes en el éxito económico de su industria. Los eu-

ropeos, y especialmente los italianos, han tenido una gran presencia en la historia cultural de la ciudad, contribuyendo a la creación y desarrollo de las vanguardias modernas de Brasil. En este aspecto hay que destacar la importancia histórica del Museo de Arte de São Paulo, con la mejor colección de arte de toda América Latina, con piezas que abarcan desde la Antigüedad hasta las últimas tendencias, con obras de Mantegna, Botticelli, Rafael, El Greco, Poussin, Velázquez, Rubens, Rembrandt, Goya, Turner, Van Gogh, Picasso, Dalí, Henry Moore...

El museo es fruto de un inteligente planteamiento del empresario Assis Chateaubriand, que ligó la riqueza generada en São Paulo, como consecuencia la Segunda Guerra Mundial, con la necesidad de contar con una gran institución cultural al nivel del país más rico y poblado de Sudamérica. Supieron aprovechar la difícil coyuntura por la que atravesaba la Europa devastada por la contienda para desplegar un ambicioso programa de adquisiciones de obras de arte en el Viejo Continente con las que formar un gran museo de arte en el que cupieran piezas de calidad de todas la épocas y estilos.

El encargo recayó en el coleccionista y crítico italiano Pietro María Bardi que dedicaría el resto de su vida a la institución de manera especialmente brillante. El museo abrió en 1947 con un proyecto museográfico de la arquitecta Lina Bo Bardi, esposa del director y promotora lúcida y entusiasta de la modernidad de la arquitectura y el arte en Brasil. El museo se ubica hoy en un edificio singular en la avenida Paulista diseñado por Lina Bo Bardi, que se levanta sobre el terreno sin apenas tocarlo, con su cuerpo suspendido de dos largos puentes que salvan una distancia de 74 metros entre apoyos, permitiendo a los paseantes contemplar el panorama del centro de la ciudad.

De la misma época procede el Museo de Arte Moderno (MAM), surgido en 1948 por iniciativa de un industrial italo-brasileño, Cicillo Matarazzo Sobrinho, siguiendo el modelo del MoMA de Nueva York. Su colección privada fue expuesta al público, con obras de Anita Malfatti, Alfredo Volpi, Miró, Chagall, Picasso, Dufy, referente indispensable en São Paulo, lo que demuestra la importancia de los emigrantes italianos en la incorporación del país a la modernidad a mediados del siglo pasado.

Los rascacielos definen hoy la imagen de São Paulo, una de las ciudades del mundo con mayor número de edificios en altura. Ocupa el tercer puesto, tras Hong Kong y Nueva York, con 5.667 edificios de más de 35 metros de elevación y cerca de 60 que supe-

ran los 100 metros de altura. Aunque no predomina la calidad, algunos de ellos resultan especialmente interesantes para el viajero. El más deseado y accesible es el edificio Italia, famoso por las vistas desde su restaurante panorámico de la planta 42. Entre los más conocidos se encuentra el Altino Arantes, que alcanzó 161 metros de altura en 1947, imitando al neoyorquino Empire State Building. El más alto de la ciudad y de Brasil es el Mirante do Vale, con 52 plantas que ascienden hasta los 172 metros, logrados e insuperados desde 1960. El más lujoso y caro es el Shopping Cidade Jardim, aunque el más notable por su originalidad es el edificio Copan, diseñado por el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer, que se ondula como una gigantesca bandera de hormigón, que con sus 140 metros de altura es el mayor edificio residencial al sur del Río Grande.

EDIFICIOS CON PERSONALIDAD

Si se busca la mejor arquitectura moderna de São Paulo hay que acercarse a las obras de los dos premios Pritzker brasileños, Oscar Niemeyer y Paulo Mendes da Rocha. Nacido en Río de Janeiro, Niemeyer desempeña un papel determinante en la identidad moderna de São Paulo por la cantidad de obras y por la calidad de muchas de ellas. Cuando se aproximaba el cuarto centenario de la fundación de la ciudad, la municipalidad decidió dotarla de elementos simbólicos que representaran su importancia y llamó a Niemeyer para crear un conjunto de edificaciones feriales en el parque de Ibirapuera. El arquitecto definirá en ellas su estilo con varios pabellones enlazados bajo una marquesina fluctuante que crea una extensa plaza cubierta. El Pabellón de la Industria es una obra maestra, que se encuentra ya en la historia de la vanguardia brasileña. A su lado levantó la cúpula de un planetario que se conoce como Oca, y diseñó también un auditorio que no se realizó en aquella ocasión. Medio siglo más tarde, Niemeyer recibió el encargo de rediseñarlo y construirlo, inaugurándose en 2006, con una emblemática marquesina en forma de lengua roja que completa una de las colecciones de arquitectura moderna más valiosas de América.



La **torre Italia**, de Franz Heep, se inauguró en 1965, sede del antiguo Club Circolo Italiano. Foto: José Manuel Ballester.



La **Bial de Arte** se celebra desde 1951 y, desde 1957, ocupa el espacio del antiguo Pabellón de la Industria en el Parque de Ibirapuera.

No es el único conjunto de Niemeyer en São Paulo. En 1986 comenzó el Memorial de América Latina que concluyó en 1993. Presidida por la escultura de la mano abierta, crea una plaza cívica en torno a la cual se distribuyen los edificios de la Biblioteca Victor Civita, el Salón de Actos Tiradentes, el Pabellón de la Creatividad, el Auditorio Simón Bolívar y el Parlamento de América Latina, en una obra sinfónica dedicada a exaltar la historia común de los países latinoamericanos y a defender su identidad. Otras obras del maestro se reparten por la ciudad, el edificio Triángulo, el Eiffel, el Montreal, la fábrica Duchesne, el California, el Italia en Campinas, el banco Safra, la Companhia Energética de São Paulo, el teatro de Araras, el Sambódromo, la sede de Tecnet Tecnología y el Centro de la Memoria, completando un repertorio extenso y de calidad.

El arquitecto brasileño Paulo Mendes

da Rocha ha recibido el premio Pritzker de arquitectura en el año 2006, y tiene en São Paulo varias obras de especial valor en relación con el arte. Es autor del Museo Brasileiro de Escultura (MUBE), concebido como un abierto jardín paudado por discretas estructuras de hormigón, y de la Reforma de la Pinacoteca del Estado de São Paulo, que recibió el Premio Mies van der Rohe de 2001 para América Latina. A pesar de las polémicas despertadas por alguna de sus obras, la ciudad se siente orgullosa de ellas y aprecia especialmente el pórtico de la plaza del Patriarca, una marquesina de gran tamaño que parece flotar sobre el pavimento en el centro de la ciudad.

Hay otras muchas obras notables en São Paulo, como las levantadas por la

arquitecta Lina Bo Bardi, la bella Casa de Cristal, el espacio SESC Fábrica Pompeia o el formidable cajón elevado del Museo de Arte de São Paulo. Los edificios del paulista de origen italiano Rino Levi, autor de cines y teatros y de la Casa Milton Guper. O las obras del arquitecto João Batista Vilanova Artigas, autor de una impresionante Facultad de Arquitectura y Urbanismo en la Universidad de São Paulo, en línea con la obra en hormigón de grandes luces y rampas, rectas u ondulantes, de los expresivos arquitectos modernos brasileños.

São Paulo es famosa por su Bial de Arte, que sigue el modelo de la de Venecia y se celebra desde 1951, considerada como la segunda bial más importante del mundo. Desde 1957 ocupa el espacio del antiguo



Los jesuitas levantaron a mediados del siglo XVI el **Patio de Colegio** para evangelizar a los indígenas.

Pabellón de la Industria en el Parque de Ibirapuera, la obra de Niemeyer, que logra la intensa fusión de arte y arquitectura que caracteriza a la ciudad. En estos momentos, el estudio suizo de Herzog & De Meuron trabaja en el diseño final del Complejo Cultural Luz, que pretende consolidar el mayor distrito cultural de América Latina, creando el gran Teatro São Paulo en el interior de un gran espacio público en el que se entretejen circulaciones, zonas de estancia, parques, y se integran los edificios culturales del entorno. São Paulo, gigantesca, compleja e inabarcable, sigue destilando desde hace seis décadas sus mejores esencias a través de la arquitectura y el arte que otorgan identidad cultural a la capital brasileña del dinero. **E**



El **Museo de Arte de São Paulo** cuenta con la mejor colección artística de América Latina.